

PROLOGO

El último día de mi oficio y el principio la locura

29 de junio de 1975, en ese momento me encontraba, Damián Garcés, en momentos a mi retiro, después de servir con diligencia en la fuerza policiaca durante más de 40 años, aunque comencé joven, no perdí de vista mi razón y motivo para unirme a ellos, el simple hecho de continuar con el legado que dejaron mis antepasados, grandes investigadores, ya sean de campo o forenses, ellos eran considerados como maestros en sus ramas, y yo entre ellos, como un novato con un golpe de suerte, un novato de 60 años, reconocido ante mis contemporáneos como aquel que resolvía lo indescriptible, aun así, siendo no más que la sombra de aquellos que me precedieron.

En aquel momento solo escuche las sirenas de una de las patrullas - que en ese momento era asignado a los novatos-, a un crimen simple, un robo en una tienda de antigüedades, algo simple en aquel entonces, la tienda estaba ubicada entre las calles del cerro y Bacata, en el mismo centro de la ciudad, un lugar adecuado, seguro, donde el comercio florecía, aunque eran raros los crímenes, no pasaban de simples robos, no más que indigentes buscando su sustento o su vicio en calles adornadas de mármol y oro.

Los acompañe, solo para darles apoyo, mas no interrumpirlos, dentro de la fuerza teníamos el dicho de “apoyar mas no interrumpir”, para dejar que ellos ganaran confianza en sí mismos, sin perder confianza en sus semejantes o superiores, claro está, la fuerza no era perfecta, aun así nos cuidábamos como si fuéramos familia, y si uno caía, era reprimido si fue su culpa, o se daba acompañamiento, si fue por otro asunto.

Al llegar, encontramos todo en relativa paz, no se encontraba una sola alma, ni la del buen gerente de la tienda, el señor Zallen, solo una tienda con todos sus artefactos intactos, en buen estado para la antigüedad que tenían, máscaras sacramentales de lejanas parte del oriente, cajas musicales que databan de hace más de 1 siglo, espadas que databan de las cruzadas en casi perfecto estado, además de

libros de todo el mundo, relatos que databan de los primeros días de la conquista y los primeros encuentros entre las civilizaciones, escritos por antiguos cartógrafos y aventureros.

Lo primero que hicimos fue datar y analizar con los novatos la escena del crimen:

29 de junio de 1975

Se reportó a las 15 horas , por parte del señor Martens, que va pasa a ser llamado, testigo principal, vecino del afectado, en las inmediaciones de la tienda antigüedades del señor Zallen DeGraff, movimientos sospechosos, por parte de un hombre en andrajos, el testigo afirmó que se escuchó la pelea entre el señor Zallen y el sospechoso, además de golpes con arma contundente de difícil identificación, después de 5 minutos, el testigo procedió a llamar a la policía, después de 10 minutos de la llamada, el sospechoso salió con rumbo desconocido, al norte de la calle Bacata.

Al llegar a la escena del crimen, no se encontraron pruebas de alguna pelea o de forcejeo alguno, se procedió a buscar algún rastro del señor Zallen, lo cual fue infructuoso, teniendo en cuenta que el señor Zallen tiene su vivienda en el segundo piso de la tienda, se revisó la caja registradora, al parecer no era un robo, no tomaron el dinero o los papeles de propiedad de algunas de esas antigüedades.

Se procedió a revisar los callejones aledaños a la tienda, solo estaban los tachos de basura acomodados afuera de la residencia en cuestión, la calle en particular se notaba si presencia de vida alguna, lo que era extraño, por lo general se reportaba, por parte de salubridad, alguno que otro nido de ratas en la cercanía, que no afectaba la visualización del barrio, o de la misma tienda de antigüedades.

Al revisar los tachos de basura, encontramos el cuerpo del viejo Zallen, casi sin marcas, apenas cicatrices, no se notaba que el cuerpo estuviera en una pelea, o saliera de una, aunque el tiempo que transcurrió entre la llamada del testigo y la llegada de los agentes era menos de una hora, el cuerpo ya respetaba un rigor mortis de más de 1 día.

Al examinar el cuerpo no se encontró pruebas de algún forcejeo para introducir el cadáver dentro del tacho, lo cual sugiere que fue introducido en el momento inmediato de la muerte, lo cual no concuerda con la evidencia recolectada y el tiempo que transcurrió entre la llamada del testigo principal.

A partir de la llamada del testigo principal, transcurrió aproximadamente una hora, entre la recepción de la llamada y la llegada de los agentes enviados, lo cual concuerda con el tiempo que el señor Martens tenía consigo, mostrando las cuatro de la tarde, al revisar el reloj digital que el señor Zallen tenía en el mostrador, se notaba un desfase de incluso 4 días a partir de la fecha de la llegada del equipo.

Después de eso, me dirijo donde el señor Martens a corroborar los hechos que el presencio en el momento anterior a la realización de la llamada y los momentos posteriores a la misma:

Muy bien señor Martens –Le dije al testigo en cuestión-dígame que fue lo que escucho o vio en el momento en que presencio el “robo” – claro que no le diría lo que mi compañero y yo presenciamos en las inmediaciones, para que su percepción en el momento no fuera trucada o alterada-.

El precedió a hablar:

Como conté por teléfono, acababa de preparar mi café de la tarde, cuando vi al otro lado de la calle, a ese hombre en gabardina gris, no llevaba sombrero, pero se notaba que era calvo, con pantalones hechos en poliéster de color negro, entrar a la tienda de Zallen, me pareció raro, ya que la tienda estaba cerrada desde hace un tiempo, por remodelaciones...

A lo cual yo pregunte -¿Cómo sabia de las remodelaciones que estaba realizando el señor Zallen?-

El me respondió:

Él era un viejo conocido mío, desde la escuela, claro está, y siempre hablábamos, en un tiempo me dijo que iba a remodelar la tienda para hacerla más llamativa, aunque después, me confesó que quería hacer una especie de museo con todos los artefactos que tenía a su disposición, llevaba más de un mes remodelando su vieja tienda, incluso me dejó entrar, mostrándome los estantes y libreros que tenía para su colección poco usual de libros y artefactos alrededor del mundo, además de un estante llamativo para un tomo algo peculiar, aun así, me dijo que esa obra no estaría lista hasta dentro de tres meses, ya paso un mes desde ese encuentro, y la última vez que lo vi en persona.

El procedió con lo que paso el día del crimen:

Como decía, después de eso escuche a Zallen gritar, mas no como su tono de siempre, casi como si fuera ya un viejo gruñón, -El señor Martens soltó una carcajada después de decir eso-, esta vez sonó como estuviera ahogado, seco, casi sin voz o saliva en sí mismo, aunque no ahogado, diría cansado casi sin vida, después escuche varios golpes contra un objeto de madera y vidrios rompiéndose, después de 10 minutos, el sospechoso salió, ocultando algo bajo la gabardina que tenía, además manchas de sangre por toda la misma, solo voltea a verme, alcance a ver que tenía gafas de sol, a pesar de estar nublado, me sonrió, sabiendo que no podía hacer nada, alcance a notar que tenía un diente algo raro, uno de los frontales, algo verde, casi como si fuera una piedra, brillaba a pesar de la poca luz que había, aun así, el partió al norte de la calle Bacata, sosteniendo y ocultando ese objeto dentro su gabardina, a paso apresurado.

Le pregunte al señor Martens si sabía de algún familiar o conocido cercano al señor Zallen, a parte de él, a lo cual me respondió:

Solo se dé su hija, Anais, se fue a vivir por fuera de la ciudad hace más de dos años, con su esposo y un hijo que estaba por llegar, por las conversaciones que teníamos con el viejo Zallen, sabíamos que estaba bien, con un trabajo estable como medica cirujana en el hospital la laguna, además de ser reconocida como una de las mejores, aun casada, y con una niña en camino.

Después eso, procedí a contarle lo que había pasado con el señor Zallen al señor Martens, el callo desconsolado, al saber que su amigo termino muerto, lo consolé al decirle que atraparíamos al que perpetro ese crimen contra su amigo, le pedí que me diera la dirección o el teléfono de la señora Anaís para contarle lo que había pasado con su padre, no lo tenía, solo dijo que por cuestiones de privacidad, Zallen nunca se la había dado.

Algo no me cuadraba del todo, el señor Martens me dijo que el señor Zallen estaba remodelando su tienda para presentarla como un museo, además de brindarme cientos de pistas, me dijo que tiene un estante especial para un tomo que tenía, pero al entrar, no encontramos indicio alguno de que la tienda si quiera estaba pasando por ese tipo de remodelación, además de comparar viejas fotos que se tomaron en el interior para promocionar la tienda, tomadas hace más de 4 meses, mostraban a la tienda como si no hubiera cambiado nada, o mejor dicho, como si nada se hubiera movido una sola vez desde ese momento.

Después de que los forenses recolectaron el cuerpo procedimos a inspeccionar más de cerca el lugar del crimen, comenzando por buscar los registros de los objetos y los libros que tenía el señor Zallen a su disposición, los encontramos en la mesita de noche del cuarto del segundo piso de la tienda, hay se mostraban todos los objetos que fueron adquiridos, con descripciones precisas de su apariencia y contenido, entre los que se hallaban un libro de pasta dura, escrito enteramente en hojas de pergamino, una daga adornada de rubís y zafiros en el mango y varios símbolos sin precisar, mostrando una figura arquetípica, simulando a una serpiente, hecha en Ónix, además de tener, como referencia que la misma hoja de la daga, por dataciones que el pidió, era de acero de Damasco autentico.

Y uno de los objetos más raros, un libro de cuero, que el dato era de cabra, escrito enteramente en hojas de oro de 24 quilates y de menos de 100 micrómetros de espesor, de más de 100 páginas, y grabado con una especie de tinta especial hecha de algún material ácido y orgánico, que no alcanzo a dañar la estructura fina de ese